La ciudad de las grandes avenidas

Había una vez una ciudad que era conocida por sus grandes avenidas, por sus playas, en su largo malecón sus habitantes disfrutaban cada mañana la salida del sol en el ocaso y por la noche bajo la luna gozaban de una agitada vida nocturna; una ciudad en constante crecimiento económico, era Coatzacoalcos el bastión del sur.

Nadie imaginaria que un día una enorme maldición la cubriría. Fantasmas de cobro de piso, secuestros se posaron sobre la ciudad; un ente maligno se apodero poco a poco de su energía, la ciudad del Sol moría lentamente.

Ejecuciones y balaceras a la luz del día o en la oscuridad sin importar el lugar; estacionamientos de plazas comerciales o a las afueras de un kínder, daba igual.

¡El mal que acechaba, no respetaba sexo, condición social o edad; niños y jóvenes también eran blanco de los fantasmas de la oscuridad! ¡La gente comenzó a encerrarse en sus hogares, como si ellos fueran los delincuentes!

Fue entonces como la ciudad del Sol se apagó; se fueron cerrando muchos comercios sobre la franja económica más importante de la ciudad, su malecón costero; un día muchos anuncios luminosos ya no prendieron más y dieron paso a locales en ruinas, que hoy se caen en pedazos, la vida nocturna disminuyo drásticamente.

Ya nadie quería invertir en Coatzacoalcos, grandes hoteles, rascacielos, edificios departamentales que esperaban ver crecer a la ciudad, se convirtieron en elefantes blancos, en espera de la reactivación económica; las casas abandonadas o en renta se volvieron noticia nacional “La inseguridad, ataca Coatzacoalcos”, con ello repunto el desempleo .

Después abogados, empresarios, hasta vendedores de dulces o comida eran extorsionados; los que podían comenzaron a emigrar; otros más se quedaron a luchar por sobrevivir; a mantener un perfil bajo para no ser descubiertos por los fantasmas.

Un día el mal golpeo también a los Médicos; muchos por miedo se fueron con sus familias a vivir a otros estados, otros cerraron sus consultorios, los que quedaron decidieron trabajar con medidas extremas: sin anuncios, sin publicidad, casi escondidos. En los hospitales de gobierno no fue distinto; las plazas existen pero ya no se tienen médicos; para ellos Coatzacoalcos ya no es buena opción.

Bandas delictivas comenzaron a formar frentes comunes con el uso de unidades de taxi asaltando con extrema violencia a sus pasajeros; las paradas de camión, caminar solo en las calles, incluso pararse en un crucero esperando el pase del semáforo se ha vuelto un peligro.

Entonces con el paso de los años ahora es común la oscuridad en aquella ciudad; a tal punto que las primeras planas sangrientas, ya no asustan a nadie. Los sobrevivientes aprendieron a vivir con miedo, esperando no ser las siguientes víctimas.

El seis de Junio sus habitantes salieron una vez más a ejercer la democracia, en las urnas pusieron no solo un voto; colocaron su esperanza; confiando en que algún día a Coatzacoalcos llegará algún superhéroe que ponga en orden la ciudad, entonces poco a poco volverá a brillar, reactivarse y ser la ciudad para vivir siempre, la ciudad del Sol.